

Entrevista a: D. MARCELINO YAGÜE CABRERIZO

por: *Bárbara Blasco Grau*

*Miembro de la Junta Rectora
del Colegio Oficial de Psicólogos
de la Comunidad Valenciana.*

*Responsable del Área de
Psicología de Seguridad e
Intervención en Catástrofes.*



*Psicólogo e inspector de policía retirado, ha trabajado durante
12 años en el Teléfono de la Esperanza.*

“El dolor es parte del escenario en que trabajamos”

Los atentados del pasado 11 de Marzo en Madrid han dejado un número incalculable de víctimas y han puesto a trabajar al máximo a todos los servicios de atención psicológica. Marcelino Yagüe se desplazó a IFEMA junto a su equipo para atender en los primeros momentos a los familiares de las víctimas. El psicólogo, especializado en atención en catástrofes, está convencido de que la formación especializada es fundamental para poder afrontar con éxito la asistencia a las víctimas.

Pregunta: El grupo que usted dirige del Colegio Oficial de Psicólogos de la Comunidad Valenciana fue el único llamado desde Madrid para ayudar en las tareas de atención a las víctimas. ¿Cómo vivió usted esta experiencia?

Respuesta: Fue una experiencia corta pero muy intensa. Un grupo de 21 psicólogos nos desplazamos a IFEMA y a los dos tanatorios madrileños para asistir a los familiares de las víctimas del atentado. Tratamos de hacer nuestro trabajo lo mejor que pudimos pero lo cierto es que, en el servicio de atención psicológica, había bastante descontrol en los primeros momentos. Hasta que se estableció una pirámide jerárquica entre

las distintas organizaciones que estaban allí colaborando, reinó el caos. En IFEMA, estaban actuando multitud de servicios como el SAMU, el SUMA, 112, Protección Civil, y a los familiares se les llevaba de un lado a otro y se les preguntaba tres veces las mismas cosas. A este caos, hay que sumar el llamamiento hecho con la mejor voluntad pero con muy poco acierto, a través de la televisión, en el que se invitaba a presentarse allí a todo aquel que tuviera conocimientos de psicología y quisiera ayudar. En estos casos, los aficionados suponen más un problema que una ayuda.

P.: ¿Es necesaria alguna formación específica para trabajar en este tipo de situaciones?

R.: Desde luego que sí. No es lo mismo trabajar en un despacho, en una consulta, con unas determinadas condiciones que en un escenario como el que vivimos. En Madrid, se cerraron todos los centros públicos en los que trabajaban psicólogos y se les mandó al lugar de la catástrofe. Muchos no estaban preparados para encontrarse con lo que se iban a encontrar. Nuestra labor consistió fundamentalmente en acompañar a las familias de las víctimas en el reconocimiento de los cadáveres, una labor muy dura. Yo, por mi trabajo como

ENTREVISTA

D. MARCELINO YAGÜE CABRERIZO
POR: BÁRBARA BLASCO GRAU

inspector de policía, estoy habituado a ver cadáveres, pero entiendo que no es lo más habitual y que a muchos les puede afectar, y puede afectar al trabajo que tienen que realizar. Por eso, la formación especializada es fundamental.

P.: De hecho, muchos de los profesionales que asistieron a las víctimas, personal sanitario, policías han necesitado ayuda psicológica...

R.: Así es. Las víctimas no son sólo los muertos o los familiares de los muertos, la sociedad entera pasa a ser una víctima, cualquiera puede sentirse profundamente afectado. También los profesionales. Por muy psicólogo, médico o policía que uno sea, hay imágenes que quedan grabadas en la mente y de las que es muy difícil desprenderse. Yo recuerdo el grito de un familiar en IFEMA, un grito de esos que arrancan del estómago, que nos dejó a todos paralizados. Pero nosotros, como psicólogos, tenemos que asumir que el dolor es parte del escenario en que trabajamos.

P.: ¿Cómo considera que ha sido el tratamiento informativo del atentado por parte de los medios de comunicación?

R.: Sinceramente, el tratamiento televisivo ha sido nefasto. Y también el de los periódicos que en algunos casos han incluido monográficos con fotografías de las víctimas. Es inhumano mostrar estas imágenes, producen un daño innecesario a los familiares que ven como al dolor por la muerte de un familiar, se le suma la impudicia de que sea expuesto a ojos de todos. Es tremendamente doloroso, como si se mostrara a un familiar desnudo, desprotegido. Además, dificulta la elaboración del duelo y favorece el estrés postraumático ya que, cada vez que se ven las imágenes, se revive la tragedia. Las imágenes tienen gran fuerza para evocar sentimientos y se tiene menos capacidad de controlarlas, se cuelean de forma involuntaria. Yo eché en falta más sentido común, que se siguiera el ejemplo del 11-S en cuanto al tratamiento informativo.

P.: ¿Cuánto tiempo puede tardar una víctima en recuperarse?

R.: Es relativo, pero generalmente entre varios meses y un año si se lleva bien el duelo. Hay quien no lo asume en varios años y, cuando lo hace, es de forma inadecuada y con peores consecuencias. Cada persona

reacciona de manera distinta aunque hay sentimientos comunes a todos ellos de tristeza, dolor y rabia. Mucha rabia, porque ante un accidente, se piensa que es mala suerte pero pensar que alguien ha tenido intención, se ha estado preparando concienzudamente y ha llevado a cabo la matanza de un ser querido produce mucha rabia e impotencia. El otro día hablaba con una víctima del terrorismo de

ETA que me decía que uno no se cura nunca, que él revivía estos días 194 veces lo que le pasó hace años.

P.: ¿Cree que la presencia de las fuerzas de seguridad en el metro, en el tren da seguridad al ciudadano o por el contrario le recuerda que hay un peligro inminente?

R.: Es inevitable que todo aquel que coja un tren estos días piense en los atentados. Cuando volvía de Madrid, me sobrecogió el olor a plástico de los trenes quemados que se respiraba en Atocha. Ya en el tren, vi a una persona con una mochila cuyos movimientos me parecieron sospechosos, estuve a punto de saltarle encima hasta que me di cuenta de que era un pasajero más. Es inevitable que todos estemos un poco susceptibles. Por eso, en general, es positivo el refuerzo de la seguridad, que la gente tenga la sensación de control y que piense que no se le va a privar de subir a un tren. Una de las mejores armas que tenemos para luchar contra los atentados es seguir con nuestra vida, buscar la normalidad que teníamos antes. Evidentemente, lo ocurrido pasará a formar parte de nuestra experiencia vital, no podemos borrarlo pero sí integrarlo en nuestra vida para asumir el dolor de la mejor forma, y ese es parte de nuestro trabajo como psicólogos.

*Es inhumano
mostrar
imágenes de las
víctimas*